

Santiago 1 - El Libro del Pueblo de Dios

- 1.Santiago, servidor de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión.
- 2.Hermanos, alégrense profundamente cuando se vean sometidos a cualquier clase de pruebas,
- 3.sabiendo que la fe, al ser probada, produce la paciencia.
- 4.Y la paciencia debe ir acompañada de obras perfectas, a fin de que ustedes lleguen a la perfección y a la madurez, sin que les falte nada.
- 5.Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que la pida a Dios, y la recibirá, porque él la da a todos generosamente, sin exigir nada en cambio.
- 6.Pero que pida con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar levantadas y agitadas por el viento.
- 7.El que es así no espere recibir nada del Señor,
- 8.ya que es un hombre interiormente dividido e inconstante en su manera de proceder.
- 9.Que el hermano de condición humilde se gloríe cuando es exaltado,
- 10.y el rico se alegre cuando es humillado, porque pasará como una flor del campo:
- 11.apenas sale el sol y calienta con fuerza, la hierba se seca, su flor se marchita y desaparece su hermosura. Lo mismo sucederá con el rico en sus empresas.
- 12.Feliz el hombre que soporta la prueba, porque después de haberla superado, recibirá la corona de Vida que el Señor prometió a los que lo aman.
- 13.Nadie, al ser tentado, diga que Dios lo tienta: Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie,
- 14.sino que cada uno es tentado por sus malos deseos, que lo atraen y lo seducen.
- 15.De ellos nace el pecado, y este, una vez cometido, engendra la muerte.
- 16.No se engañen, queridos hermanos.
- 17.Todo lo que es bueno y perfecto es un don de lo alto y desciende del Padre de los astros luminosos, en quien no hay cambio ni sombra de declinación.
- 18.El ha querido engendrarnos por su Palabra de verdad, para que seamos como las primicias de su creación.
- 19.Tengan bien presente, hermanos muy queridos, que debemos estar dispuestos a escuchar y ser lentos para hablar y para enojarnos.
- 20.La ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios.
- 21.Dejen de lado, entonces, toda impureza y todo resto de maldad, y reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvarlos.
- 22.Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos.
- 23.El que oye la Palabra y no la practica, se parece a un hombre que se mira en el espejo,
- 24.pero en seguida se va y se olvida de cómo es.
- 25.En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla.
- 26.Si alguien cree que es un hombre religioso, pero no domina su lengua, se engaña a sí mismo y su religiosidad es vacía.*P 1/2*

Santiago 1 - El Libro del Pueblo de Dios

27. La religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo.

El Libro del Pueblo de Dios Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAN) © P 2/2